

ancho paraguas bajo el que se resguardan los llamados poetas de la experiencia.

Es el que comento un libro diferente. En tal sentido se han deslizado tanto mi lectura como mis reflexiones. Si tuviera, finalmente, que resumir mis ideas, hablaría primero de fragmentarismo, después de unidad/diversidad. El libro de Sánchez Santiago discurre según la estética del fragmento. La clave del mismo es el fragmentarismo. Y en el fragmentarismo reside, lógicamente, su diversidad, pero también su unidad. Dentro de la variedad temática y sentimental, el fragmentarismo proporciona unidad al conjunto aparentemente disperso.

José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

CARVAJAL, Antonio. *Una perdida estrella (antología)*, selec., ed. y estudio de Antonio Chicharro. Madrid: Hiperión, 1999. 286 pp.

La poesía de Antonio Carvajal constituye un capítulo imprescindible de la poesía española de los últimos treinta años. Desde que en 1968 publicara *Tigres en el jardín*, su voz ha tenido una presencia continua, cada vez más macerada de experiencias vitales y de dominio de su instrumento -la lengua, el verso-, algo que la crítica siempre ha destacado. Ahora tenemos nueva ocasión de acercarnos a su espléndida obra lírica agrupada por temas y con un estudio previo de Antonio Chicharro -responsable de la selección- que abarca setenta páginas. A este estudio quiero referirme, dada su extensión e importancia crítica.

No es la primera vez que Antonio Chicharro se acerca a la poesía de Carvajal, pero ahora traza una visión completa de indudable interés. De las páginas iniciales destaco las referencias a la "prehistoria literaria" del poeta de Albolote, repujada de diferentes lecturas y afectada vitalmente por el conocimiento de diferentes personas que fueron verdaderos maestros, en más de un sentido, además de amigos: Carlos Villarreal en primer lugar, de quien Carvajal ha guardado un recuerdo permanente (a él le dedica la antología), pero también la extraordinaria poetisa granadina Elena Martín Vivaldi, fallecida hace unos meses, y Vicente Aleixandre, maestro generoso con muchos de los jóvenes que acudían a su magisterio oral o epistolar. Entre unas y otras cosas, el poeta fue creciendo como tal y hoy, con una veintena de poemarios en su haber, con estudios sobre su obra, con su labor en los espacios institucionales de la Universidad granadina y como director de colecciones poéticas y literarias, merece una visión crítica detenida sobre el conjunto de su obra, en la que ha conseguido resolver -afirma Chicharro- "la no fácil ecuación entre poesía y vida, entre poeta y hombre, entre tradición y cambio poéticos, entre lo particular y lo universal, en suma, entre la estética y la ética". Chicharro aborda después la "poética" de Carvajal, empresa no fácil, pues el poeta nunca ha querido sistematizar sus ideas sobre el arte personal de poetizar, a pesar de poseerlas muy agudas y originales; pero las ha desperdorado aquí y allá, en una obra suficientemente abundante como para que el crítico pueda trazar ya una trayectoria que se inició, como ya se ha indicado, con *Tigres en el jardín* (1968), si bien el primer libro escrito fue *Casi una fantasía*, publicado, sin embargo, en 1975. Con *Serenata y navaja* (1973), estos libros suponen "la presentación y consolidación de una nueva y renovada voz poética, de agudo refinamiento y gran musicalidad, que trataba de dar

cauce discursivo a una tensión existencial, que no eludía un básico compromiso ético, en inevitable estrecha relación con el deseo y la necesidad de construir un mundo poético de belleza que habría de retomar a un tiempo la tradición áurea y la modernidad poética con la que se inaugura el siglo XX". A partir de ahí, el poeta abrió un camino propio, por el que ha caminado decididamente hasta el presente en una evolución en la que vida y poesía conviven armoniosamente. Vendrán después *Siesta en el mirador* (1979), *Sitio de ballesteros* (1981), *Sol que se alude* -publicado dentro de la reunión de su obra en *Extravagante jerarquía* (1983)- y algunas otras, en diálogo siempre con la tradición poética y abordando deferentes asuntos (el amor, la poesía) en diversas formas métricas y con variados recursos. Con *De un capricho celeste* (1988) se anuncia una línea que con *Testimonio de invierno* (1990) y *Alma región luciente* (1997) constituyen los poemarios centrales de una nueva etapa creadora. El último me parece el libro más hondo y maduro de Carvajal y uno de los textos fundamentales de la poesía española de los últimos años: reflexivo, también contemplativo y "de tono moral, de aceptación experta de las luces y las sombras de la vida".

Aquel excelente crítico de poesía que fue Ignacio Prat nombró al poeta granadino *il miglior fabbro* de la poesía española contemporánea. De esa labor de taller, Chicharro escoge en su estudio dos aspectos: la métrica y los recursos expresivos. No creo que, desde los afanes modernistas, haya habido entre nosotros un poeta más atento a la cuestión métrica. Su misma tesis doctoral versó sobre Miguel Agustín Príncipe y sobre él publicó el libro *De métrica expresiva frente a métrica mecánica*; asimismo ha elaborado el concepto de "rima en caída", que los teóricos han incorporado a los estudios de métrica (así lo ha hecho Domínguez Caparrós, el metricista actual de mayor relieve). Como poeta, Carvajal ha experimentado todas las formas métricas, las ha renovado y, desde dentro, las ha forzado y roto para adaptarlas a su voz; y es que Carvajal no cultiva estos o aquellos metros porque sí, sino por necesidad expresiva; en efecto, la métrica es para Carvajal un recurso expresivo, además de un diálogo con la tradición áurea y finisecular; no es una mera adopción de metros tradicionales, sin embargo, pues desde ellos innova y rompe moldes; añadamos la variedad de recursos métricos; indico, por mi parte, la función del encabalgamiento, magistralmente empleado en la disolución de patrones métricos tradicionales. En conjunto, la obra de Carvajal es la de mayor alarde métrico probablemente desde el modernismo. No nos detendremos en los recursos expresivos que dilucida el crítico; únicamente subrayaremos el rigor que el poeta se impone, un "rigor ético", el rigor del oficio aprendido y cultivado a la hora de construir un poema en cuanto tal, como un edificio en el que cada parte sirve a la finalidad superior y última del poema; tal rigor formal es el que, sin duda, ha llevado a hablar de él como un poeta de estirpe barroca, algo que puede aceptarse, creo, si con ello aludimos a la perfección formal, a la elaboración técnica, al acercamiento a una tradición que conoce extraordinariamente y que nunca ha dejado de tener alguna continuidad en el tiempo.

El responsable de la antología es Antonio Chicharro, como hemos indicado. Agrupa los poemas en diez núcleos temáticos; dentro de cada uno de ellos, los poemas se disponen cronológicamente. El primer grupo reúne poemas en los que el poeta expresa su relación sentimental, por así decir, con el medio natural, con el mundo elemental que le rodea. Poemas que, con las lógicas deferencias, respiran la alegría de vivir, la dicha de la fe en las cosas, en la vida; flores, árboles y frutos, aromas y rumores, ríos y paisajes granadinos componen este cuadro que, si se entiende bien, no importaría llamar idílico. Otro paisaje es el de la memoria: íntimo temblor ante recuerdos familiares, la infancia que sigue alimentando el devenir, la palabra cuya sola mención

hace revivir gozos pasados, la confrontación del niño que fue con "el adulto herido" del presente. Sobre la vida y el vivir discurren los poemas de otra sección: vitalismo esperanzado, con todos los sentidos despiertos a la naturaleza y las cosas, sin que dejen de percibirse las aristas duras del dolor y de la muerte. Destaco el poema "Señor y perro", extremadamente desolado, angustia que no se calma ni con la mirada hacia el cielo, en los poemas de una nueva sección titulada "Del espacio celeste y del cielo negado", donde a composiciones de amplitud de horizontes para el ansia infinita del hombre se unen otras en las que el cielo es limitado, "cautivo", negado; resuenan motivos de la religiosidad tradicional, pero también otros de la poesía contemporánea, como el silencio de Dios (Blas de Otero). La sección sexta, la más extensa, poetiza el sentimiento amoroso, constante temática en todas sus variaciones, del gozo entusiasta al dolor de amor, con algunas de las composiciones más hondas, preocupadas y reflexivas, como "El deseo es un agua", largo poema de *Alma región luciente*.

Los antedichos son los pilares temáticos básicos, pero, explícita o implícitamente, hay en Carvajal reflexiones sobre su oficio, sobre la poesía, muchas veces impregnadas de un humor característico; y del recurso a la intertextualidad, pues al fin, la poesía es el Libro del que todos nos sentimos propietarios. Carvajal trabaja los poemas, sabe que inspiración y trabajo caminan juntos. Y es un trabajo lúcido que acaso exija un especial estado de ánimo y de cuerpo. Sabe también que poesía y vida -es decir, latido, calor, amistad, confianza- son una y la misma cosa. Me permito destacar "Patio cerrado", acaso porque en su día asistí al chispazo del que iba a salir el poema. Visitábamos la Cartuja granadina y en el patio un grupo de palomas y gorriones merodeaban en torno a la fuente central. Antonio Carvajal percibió el vislumbre de un poema, de este "patio cerrado" de *Alma región luciente* en el que se expresa pleno de humanidad y compañía: "¿Qué gozo / mayor puede ofrecernos un poema / que ver cómo conmueve un aterido / corazón, cómo levanta una esperanza, / cómo realfirma un sueño en otros ojos?".

También las otras artes merecen la atención poética, expresada en poemas nacidos no como una ilustración, sino como vivencia. Y el hombre social, lo que elimina la fácil adscripción a esteticismos altivos que se hizo de la generación de Carvajal; la preocupación social se muestra en torno a hechos como la muerte de Blas de Otero o del Che Guevara o, simplemente, expresando la solidaridad con el hombre común, en el tono de cordialidad y hermandad que originó el excelente poema "La somnolencia". La serie final tiene un referente común urbano: la ciudad en sentido general, como "Ciudades de provincia", en el que la existencia provinciana presenta tintes mediocres y angustiosos con un evidente tono crítico en torno a un presente ajeno al pasado histórico, que se destruye y olvida; y en un sentido particular, Granada, la ciudad española con más poeta por metro cuadrado y de mayor entrañamiento poético: acaso haya que vivir allí para saberlo. También el vivir granadino puede merecer atención crítica, pues los espacios urbanos de Carvajal con espacios habitados, no meros monumentos; uno de éstos, la Alhambra, origina un extraordinario poema ("Desde este interminable y angustiado / presente...") con un cruce de perspectivas con la Virgen de las Angustias verdaderamente admirable.

La antología temática se completa con una bibliografía de y sobre el autor. Espléndido mundo poético el que Carvajal ha levantado, uno de los más consistentes de nuestro tiempo y donde *il miglior fabbro* por todos reconocido se nos muestra, sin dejar de serlo, con mano amiga, solidaria y generosa.